

La dimensión territorial de la pobreza en España. El caso gallego, 1973-74 – 1999.

Carlos Gradín y Coral del Río

Departamento de Economía Aplicada, Universidade de Vigo

Campus Lagoas-Marcosende, s/n, 36200-VIGO
e-mail: cgradin@uvigo.es – crio@uvigo.es

**IX Encuentro de Economía Pública
Vigo, 7 y 8 de febrero de 2002**

1. Introducción

Por fortuna, empiezan a ser numerosos los trabajos que recientemente se han preocupado por analizar el fenómeno de la pobreza económica en nuestro país a lo largo de los últimos 25 años. Sin duda, el que los investigadores hayan podido disponer de grandes encuestas de hogares como las Encuestas de Presupuestos Familiares (EPF) elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística (INE) ha tenido mucho que ver en todo este proceso. Una de las principales ventajas de este tipo de información estadística, al margen de las más evidentes, radica en que permite el estudio de los niveles de pobreza no sólo para el conjunto del estado español, sino que también ofrece al investigador social la posibilidad de abordar esta problemática desde una perspectiva territorial. De esta forma, es posible extraer conclusiones y hacer comparaciones entre comunidades autónomas y municipios de diferente tamaño, tanto en términos de su propia evolución a lo largo del tiempo como de la ordenación resultante al principio y al final de un periodo según la mayor o menor pobreza que soporten. Dada la progresiva capacidad normativa que los gobiernos autonómicos han ido alcanzando tanto en la gestión de sus fuentes de ingresos como en el diseño de sus políticas de gasto, no es extraño el interés que estos temas han generado. Así, la financiación de las comunidades autónomas y su capacidad redistributiva a la hora de compensar los históricos desequilibrios territoriales hacen del análisis de las políticas territoriales un objetivo prioritario.

En este trabajo estamos interesados en analizar la distribución de la renta en Galicia y en comprender cómo se modificó en las últimas décadas respecto a sus niveles de pobreza desde una doble perspectiva. Por un lado pretendemos cuantificar la pobreza económica existente en Galicia y estudiar su tendencia a lo largo de los últimos 25 años (exactamente el periodo comprendido entre la EPF de 1973-74 y la última encuesta de hogares gallega realizada en 1999). Esto significa analizar la realidad gallega de forma autónoma, tomando su propio nivel de vida en cada momento como referencia a la hora de valorar su pobreza relativa, independientemente de lo que ocurra en el resto del país.¹ Por otro lado, sin embargo, también consideramos extraordinariamente interesante abordar dicha problemática desde una perspectiva nacional que nos permita comparar, a partir de una referencia común a todas las comunidades, los niveles de pobreza existentes en cada una de ellas. Por desgracia, para este segundo objetivo no disponemos de una encuesta más allá de la última EPF de 1990-91, por lo que tendremos que contentarnos con tomar esta fecha como horizonte temporal sobre el que poder extraer conclusiones en este ámbito. Obviamente, ambos enfoques nos permiten centrar nuestra atención en cuestiones diferentes que, sin embargo, consideramos complementarias, ya que los niveles de pobreza que obtengamos probablemente estarán muy influidos por la diferente evolución que la renta presente en el total del territorio español y en cada una de las comunidades que lo conforman. De esta forma, no sólo nos interesa verificar si la pobreza se ha reducido en Galicia,

¹ El interés de este ejercicio probablemente traspase el ámbito exclusivamente gallego ya que, ante la escasez de fuentes de datos recientes con los que realizar un estudio similar para nuestro país, el poder conocer la evolución de la pobreza en Galicia en los 90 proporciona, a nivel estatal, una información cercana que consideramos útil.

sino que también queremos evaluar en qué medida dicha reducción ha permitido a esta comunidad autónoma subir peldaños en la ordenación territorial y acercarse a aquéllas que tradicionalmente se han caracterizado por soportar unos niveles de pobreza más reducidos.

Para lograr todo ello el trabajo se organiza en cuatro epígrafes más. El segundo epígrafe sitúa los niveles de pobreza en España en relación con otros países desarrollados y analiza su evolución temporal según los resultados de diferentes estudios existentes en la literatura. En el tercero se aborda el componente territorial de la pobreza en nuestro país profundizando en los resultados previamente obtenidos en Del Río y Ruiz-Castillo (1999, 2001a). El cuarto epígrafe se centra exclusivamente en el caso gallego analizando sus niveles de pobreza absoluta y relativa, y atendiendo tanto a cuestiones de incidencia de la pobreza (cuántos pobres hay), como a cuestiones relativas a la gravedad de esa situación de pobreza: la intensidad de la pobreza (cómo de pobres son) y la desigualdad en la pobreza (cómo se reparte la pobreza entre el colectivo de pobres). Por último, el quinto epígrafe cierra el trabajo resumiendo sus principales conclusiones.

2. La evolución de la pobreza en España en relación con otros países desarrollados

Salvo algunos trabajos publicados en la década de los 60, la mayor parte de los estudios sobre pobreza en España no vieron su aparición en nuestro país hasta finales de la década de los ochenta, siendo los años noventa los de mayor actividad investigadora en este campo.² Un número importante de estos trabajos utiliza la información muestral contenida en las EPF de 1973-74, 1980-81 y 1990-91,³ lo que permite a sus autores extraer conclusiones acerca de la tendencia en el nivel de pobreza durante las décadas de los setenta y ochenta sin tener que enfrentarse a excesivos problemas de comparabilidad al tratarse de encuestas similares. Por otro lado, y de forma complementaria a los anteriores, otro conjunto de estudios utiliza las encuestas elaboradas por la fundación FOESSA, que se caracterizan frente a las anteriores por disponer de un diseño muestral dirigido en exclusiva a la población pobre.

La principal conclusión que se deriva de estos estudios es que la proporción de individuos pobres se redujo en España en las dos décadas cubiertas por las EPF, tanto entre 1973-74 y 1980-81, como entre 1980-81 y 1990-91. Aunque en este último caso, los estudios centrados en las ECPF permitieron matizar este resultado al identificar un primer incremento en los niveles de pobreza durante los años de crisis, 1980-85, que posteriormente fue compensado por un fuerte descenso producido en el periodo de expansión experimentado entre 1985 y 1990, y más concretamente entre 1985 y 1987. Evidentemente, según las diferentes opciones metodológicas adoptadas en cada uno de los trabajos los niveles de pobreza no coinciden,⁴ pero lo más destacable del caso español durante este

² Para una revisión de los principales trabajos y metodologías empleadas en España puede consultarse FOESSA (1998) y Cantó *et al.* (2000).

³ Fundamentalmente la EPF de 1990-91. También las ECPF han sido empleadas, aunque hasta ahora en mucha menor medida que las EPF.

⁴ En este sentido es interesante destacar que Duclos y Mercader-Prats (1999), con datos de la EPF de 1980-81,

periodo es que independientemente del índice utilizado, y para un amplísimo abanico de escalas de equivalencia y líneas de pobreza se puede afirmar que la pobreza disminuyó.⁵

Mucho más complicado es poder ofrecer una conclusión sobre lo sucedido en España en la primera mitad de los noventa. Ante la escasez de fuentes estadísticas perfectamente comparables con las EPFs los escasos trabajos existentes han tenido que utilizar otro tipo de fuentes como el nuevo Panel de Hogares de la Unión Europea, publicado por primera vez en 1997 o las ECPF disponibles. Tal como se señala en FOESSA (1998), *“Los datos ofrecidos por el INE con la primera de esas fuentes revelan que con cualquiera de las opciones metodológicas empleadas los datos son superiores a los de 1990-91, aunque no son resultados estrictamente comparables. El trabajo de Olga Cantó [Cantó (1997)] con la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares confirma las hipótesis planteadas anteriormente ya que después de ciertos años de reducción continuada –1985/92- se produce un importante rebrote de las tasas en 1993 y 1994”* (pág. 133). Igualmente, a partir de la ECPF de 1990 y 1995 en Martínez *et al.* (1998) también se constata la ruptura en el proceso de disminución de la pobreza que caracterizó los años ochenta y noventa en nuestro país. Por otro lado, el V Informe FOESSA utilizando sus propias fuentes estadísticas presenta para 1993 tasas de pobreza superiores a las resultantes de la explotación de la EPF de 1990-91.

Respecto a lo que sabemos de otros países europeos, resulta complicado realizar comparaciones con los resultados de los distintos trabajos existentes en la literatura debido a las diferentes opciones metodológicas adoptadas en cada uno de ellos. En Atkinson (1998) se hace un esfuerzo de compilación en este sentido, y se apuntan algunas conclusiones interesantes. Por un lado llama la atención el caso del Reino Unido durante los años ochenta en los que se detecta un incremento importante de más de diez puntos porcentuales en su proporción de pobres. Otros países europeos también experimentaron incrementos, aunque mucho más moderados, como es el caso de Irlanda, Alemania Occidental o Suecia que vieron crecer su porcentaje de pobres entre 3 y 4 puntos porcentuales entre finales de los setenta y mediados de los noventa. Países como Bélgica, Finlandia y Francia apenas experimentaron cambios en la totalidad de este periodo, aunque pudieron padecer fases de crecimiento en algún subperiodo concreto. Por otro lado, y fuera ya del ámbito europeo, la pobreza también experimentó incrementos importantes en países como EEUU y Australia, tal como concluyen Van den Bosch y Marx (1996).

Con el objeto de ilustrar la posición relativa de España en el contexto internacional en la Figura 1 se presenta la proporción de pobres existente en diferentes países a principios de la década de

detectan hasta un 10 por ciento de variabilidad en el número de pobres dependiendo de la escala de equivalencia utilizada.

⁵ En Ruiz-Huerta y Martínez (1994) y en INE (1996) se realizan detallados análisis de sensibilidad de los resultados de pobreza utilizando las EPF. Más recientemente, y dentro de un análisis general de los efectos del uso de diferentes índices de pobreza, escalas de equivalencia y líneas de pobreza, los trabajos de Del Río y Ruiz-Castillo (1999 y 2001a) utilizando curvas TIP confirman y amplían los resultados parciales obtenidos en los trabajos anteriores. Esto es, cualquiera que sea la opción elegida, en España entre 1973-74, 1980-81 y 1990-91 la pobreza económica recogida por este tipo de encuestas se reduce.

los noventa, a partir de la información suministrada por el *LIS income inequality Project*.⁶ Como se observa, España se sitúa en el grupo de países con un nivel intermedio alto, sólo superado por los países anglosajones (EEUU, Australia, Reino Unido, Irlanda y Canadá), Rusia, Italia, Israel y Polonia. Los países nórdicos y el resto de países europeos incorporados en el estudio se caracterizan por una menor incidencia de la pobreza. Este cuadro refleja, básicamente, los resultados obtenidos por Martínez *et al.* (1998) donde a partir de datos del LIS se analiza los niveles y la tendencia experimentada por la distribución de la renta en diez países de la OCDE hasta principios de los noventa, abordando un análisis de su robustez ante la adopción de diferentes supuestos metodológicos relativos a la escala de equivalencia o el índice de pobreza elegidos. En sus conclusiones se constata un cierto pesimismo a la hora de enjuiciar la tendencia en los años noventa: “Si bien la diferente intensidad de los cambios en la distribución de la renta en cada país [...] impide hacer una valoración uniforme del proceso distributivo en los países considerados, no resulta excesivamente aventurado afirmar, como hemos intentado argumentar en otros trabajos⁷ que, debido al juego conjunto de una serie de componentes, entre los que destacaríamos, además del intenso cambio tecnológico, las reformas en los mercados de trabajo y el cambio de signo de las políticas sociales, se está produciendo una tendencia generalizada al aumento de la desigualdad y de las cifras de pobreza relativa en los países que son objeto de nuestra atención”⁸ (págs. 60-61).

3. La dimensión territorial de la pobreza en España según las Encuestas de Presupuestos Familiares de 1973-74, 1980-81 y 1990-91

Al igual que ocurre en el campo de los estudios sobre desigualdad, dentro de la investigación sobre pobreza en España también existe abundante literatura que incorpora la perspectiva territorial y analiza dicho fenómeno a partir del tamaño del municipio y/o la comunidad autónoma de residencia de los hogares entrevistados.⁹ A la hora de interpretar y comparar resultados de diferentes estudios, es importante reseñar que en todo análisis que pretenda evaluar el nivel de pobreza relativa es fundamental la elección de la población que vamos a utilizar como referencia a la hora de elegir el umbral de pobreza que delimitará el colectivo de pobres. De este modo, no es lo mismo considerar al conjunto de la población española como un todo y elegir como línea de pobreza relativa una única común para todas las comunidades autónomas, que utilizar una específica para cada comunidad que

⁶ Recordemos que la ventaja de los estudios que utilizan la base de datos del LIS radica en que la comparabilidad de los resultados para los diferentes países es relativamente elevada al estar homogeneizadas las variables objeto de estudio y poder aplicar sobre todas ellas las mismas decisiones metodológicas. En este caso, los resultados que aquí se presentan hacen referencia al ingreso disponible ajustado según la escala de equivalencia parametrizada con $s = 0,5$, y a líneas de pobreza situadas en el 60 por ciento de la mediana de cada país. Estos resultados se puede encontrar en la dirección electrónica: <http://www.lis.ceps.lu/povertytable.html>.

⁷ Especialmente en Ruiz-Huerta *et al.* (1999) y Ayala *et al.* (1998).

⁸ Los países incorporados en ese trabajo fueron: Alemania, Australia, Bélgica, Canadá, EEUU, España, Francia, Italia, Reino Unido y Suecia.

⁹ Para una recopilación de la literatura sobre desigualdad territorial en España puede consultarse Mercader-Prats (1997). También en Cantó *et al.* (2000) se recogen algunos de estos trabajos.

refleje su verdadera realidad económica de forma diferenciada. Una discusión similar se genera cuando realizamos comparaciones internacionales, ya que es discutible si en un estudio sobre la pobreza en la Unión Europea debe optarse por una única línea - expresada en términos de paridades de compra - o una línea propia para cada país.¹⁰

Entre los estudios recientes que analizan el caso español desde una perspectiva territorial podemos citar a Ruiz-Castillo (1987), Ruiz-Huerta y Martínez (1994), INE (1996) y FOESSA (1998). En la mayoría de estos trabajos se evalúa la pobreza económica en las diferentes comunidades autónomas mediante el cálculo de uno o varios índices aplicados sobre el gasto o el ingreso. En Del Río y Ruiz-Castillo (1999 y 2001a), a diferencia de los anteriores, junto al *Headcount ratio* (que representa la proporción de individuos pobres existente en una población) se analiza la evolución de la pobreza en cada comunidad autónoma a partir de la estimación de sus respectivas curvas *TIP*. La principal ventaja de esta metodología es que con un único indicador se pueden extraer conclusiones robustas a la elección de diferentes índices y líneas de pobreza alternativas.¹¹ Es por ello que, en este epígrafe, utilizaremos y profundizaremos en algunos de sus resultados para pasar revista a la evolución de la pobreza territorial en nuestro país a partir de la información contenida en las tres últimas encuestas elaboradas por el INE que permiten un análisis detallado por comunidades autónomas: las Encuestas de Presupuestos Familiares de 1973-74, 1980-81 y 1990-91.¹²

Como se recoge en Del Río y Ruiz-Castillo (1999), durante el periodo 1973-1990 la pobreza relativa se reduce en todas las comunidades autónomas y en todos los tamaños de municipio de acuerdo con el criterio de dominancia de las curvas *TIP* (esto es, de acuerdo a un amplísimo conjunto de índices de pobreza que son función de la distancia entre la renta de los individuos y la línea de pobreza elegida).¹³ Sin embargo, sobre este resultado global debemos hacer algunas matizaciones: "... el País Vasco, Cataluña, Canarias, Cantabria y Murcia por un lado, y los hogares con residencia en ciudades con de más de 500.000 habitantes presentan dominancias numéricas tan escasas de la distribución de 1973-74 sobre la de 1990-91 que, en caso de contar con más observaciones, los procedimientos de inferencia estadística indicarían probablemente que no se han producido mejoras reseñables. Dentro de este grupo destaca la diferente situación de Cantabria y el País Vasco, con

¹⁰ Obsérvese que en el caso de la desigualdad éste es un problema inexistente.

¹¹ Las propiedades y los resultados teóricos obtenidos por Jenkins y Lambert (1997, 1998a y 1998b) permiten afirmar que las curvas *TIP* ocupan, en el campo de la pobreza, un papel parecido al representado por las curvas de Lorenz en el campo de la desigualdad. Así, permiten identificar situaciones empíricas concretas en las que es posible asegurar que una distribución tiene más pobreza que otra de forma consistente con los resultados que obtendríamos si utilizásemos cualquiera de los denominados Índices del *Gap de Pobreza Generalizado*, que incluyen la inmensa mayoría de los índices de pobreza habitualmente empleados en los trabajos empíricos.

¹² Ambos trabajos emplean como variable de referencia el gasto neto de inversiones, ajustado con escala de equivalencia parametrizada ($s = 0,4$), e incorporan índices de precios específicos para cada hogar con el objeto de homogeneizar las diferentes encuestas en pesetas constantes.

¹³ Para cada comunidad autónoma y subgrupo asociado al tamaño de municipio se comparan las curvas *TIP* normalizadas a partir de líneas de pobreza situadas en el 50 por ciento del gasto neto medio ajustado para la población en su conjunto. Este resultado refleja, pues, la evolución de la pobreza en cada subconjunto de la población tomando como punto de referencia el nivel de vida medio del país, en lugar de utilizar su evolución autónoma a la hora de fijar el umbral que identifica a la población pobre.

incrementos en los niveles de pobreza en la década de los 80, frente a Cataluña y Canarias que sufren sus peores resultados en el periodo 1973-1980. En el lado de los ganadores podemos destacar a Navarra, Andalucía, Asturias (gracias a los 80), Castilla-León, Castilla-La Mancha, Galicia (sobre todo en los 70), Baleares, Extremadura y los hogares residentes en municipios de menos de 10.000 habitantes, lo que corrobora a grandes rasgos los resultados obtenidos por Ruiz-Huerta y Martínez (1994) e INE (1996).¹⁴ Se constata, pues, una mejora en los niveles de pobreza de aquellas comunidades y municipios más pobres, confirmando los resultados que los estudios de desigualdad en nuestro país han venido ofreciendo en los últimos años”¹⁵ (Del Río y Ruiz-Castillo (1999), págs. 447-448).

El análisis de la década de los 80 mediante curvas *TIP*, utilizando tanto líneas de pobreza comunes como específicas para cada comunidad autónoma, ha sido abordado recientemente en Del Río y Ruiz-Castillo (2001a). Sobre sus resultados generales nos proponemos a continuación profundizar en la comparación entre comunidades autónomas y municipios de diferente tamaño para entender mejor la persistencia de sus diferencias a principios de los años 90. El especial interés por este periodo tiene una explicación sencilla en términos de política económica, al ser éste el momento en el que el proceso descentralizador llevado a cabo en nuestro país empezó a dar sus primeros frutos.

Utilizando las EPF de 1980-81 y 1990-91 en la Tabla 1 se muestra, para cada uno de los grupos de hogares clasificados según el tamaño de municipio de residencia, su peso demográfico, el porcentaje que la línea de pobreza común supone en relación con su gasto medio ajustado, la evolución del porcentaje de pobres (*headcount ratio*) y la menor línea de pobreza que asegura que la curva *TIP* de 1980-81 domina a la de 1990-91 (mostrando así, hasta que punto esta última distribución de gasto soporta menores niveles de pobreza relativa que la primera). Además, del examen de las relaciones de dominancia entre las curvas *TIP* de los diferentes grupos al principio y al final de la década se pueden extraer tres conclusiones interesantes: 1) en 1980-81 a medida que nos trasladamos a municipio más pequeños encontramos mayores niveles de pobreza, tanto si ésta la medimos en términos del *headcount ratio* como en términos de las relaciones de dominancia de las curvas *TIP*; 2) esta ordenación se mantiene inalterada al final de la década de los 80, por lo que la reducción en la pobreza experimentada por el país no ha permitido que se produzcan reordenaciones entre los grupos de esta partición; 3) sin embargo, se puede constatar que mientras la pobreza en las grandes ciudades no ha disminuido para todos los índices consistentes con el criterio de dominancia de las curvas *TIP*, esto sí se ha producido en los municipios con menos de 500.000 habitantes. Además, se constata que los municipios entre 2.000 y 10.000 habitantes son los que en mayor medida han visto reducir su nivel

¹⁴ Dada la enorme variedad de decisiones metodológicas que exige este tipo de mediciones resulta muy impreciso hacer comparaciones exhaustivas con otros trabajos empíricos. Nosotros nos conformaremos solamente con apuntar tendencias generales coincidentes.

¹⁵ Entre ellos podemos destacar Ruiz-Castillo (1987, 1995, 1998), Ayala *et al.* (1993, 1996), INE (1996), Del Río y Ruiz-Castillo (1996, 2001b), Álvarez *et al.* (1996), Pena (1996), Gradín (1999) o Sastre (1999).

de pobreza.¹⁶ Los municipios más pequeños, a pesar de experimentar un crecimiento en su gasto menor que el promedio, no presentan un incremento en su nivel de pobreza.¹⁷ Todo lo cual explica que, dentro de esta partición, las curvas TIP de 1990-91 se caractericen por una menor dispersión que sus homólogas de 1980-81. Estos resultados corroboran los obtenidos por Ruiz-Huerta y Martínez (1994) e INE (1996) según los cuales se constata un cierto trasvase de la pobreza de los menores municipios a los mayores.¹⁸

Como veremos a continuación, la partición por comunidad autónoma nos va a permitir extraer conclusiones más matizadas sobre la distribución territorial de la pobreza en nuestro país. La comparación de las curvas TIP de las distintas comunidades autónomas en 1980-81 nos muestra una situación de partida caracterizada por cuatro grupos bien diferenciados de mayor a menor nivel de pobreza.¹⁹ Tomando como umbral de pobreza la mitad del gasto medio de la población total, Extremadura y Castilla La Mancha destacan tanto por su elevada proporción de hogares pobres (un 41,5 y un 34,4 por ciento de su población, respectivamente)²⁰ como por dominar en el sentido de las curvas TIP al resto de comunidades autónomas mediante gaps de pobreza acumulados muy superiores. En segundo lugar, y a una distancia considerable, se sitúan Andalucía, Castilla y León y Asturias con headcount ratios más moderados pero todavía elevados (26,8; 25,7 y 19,2 respectivamente). Destaca en este segundo grupo la situación de Asturias que, a pesar de contar con una menor proporción de pobres y un menor gap total acumulado, presenta en las primeras decilas una situación más grave que la sufrida por los hogares más pobres de Andalucía y Castilla y León.²¹ En tercer lugar encontramos un grupo de seis comunidades con headcount ratios situados entre valores que van del 20,5 de Canarias y el 16,6 de Valencia, y que según las dominancias de sus curvas TIP podemos ordenar de mayor a menor nivel de pobreza del siguiente modo: Aragón; Galicia y Murcia; y Canarias, Baleares y Valencia. Por último, y dentro del grupo cuyos componentes son dominados por las curvas TIP de todas las comunidades anteriores están Cataluña y La Rioja; Navarra; Cantabria; y finalmente el País Vasco y Madrid, ambas con un 7,4 por ciento de hogares pobres y unos gaps

¹⁶ Esta disminución en sus niveles de pobreza estuvo asociada a un incremento en su gasto medio superior al crecimiento medio del país.

¹⁷ De hecho, cuando tomamos como línea de pobreza una específica para cada grupo, calculada como el 50 por ciento del gasto medio de cada uno de ellos, los municipios con menos de 2.000 habitantes presentan una dominancia de su curva TIP de 1980-81 sobre la de 1990-91 con un margen en la elección de la línea de pobreza que va desde ese 50 por ciento al 46 por ciento.

¹⁸ A pesar de que en el primer caso, la variable utilizada es el gasto monetario (que no incluye partidas tan importantes para la diferenciación campo-ciudad como el autoconsumo o alguna valoración de la vivienda), y de que en INE (1996) su gasto total ajustado se corresponde aproximadamente con nuestra variable de gasto equivalente con $q = 1$.

¹⁹ Aunque tanto la EPF de 1980-81 como la de 1990-91 incorporan en su diseño muestral a hogares con residencia en Ceuta y Melilla, nosotros no vamos a hacer referencia a ellos en nuestras conclusiones debido al pequeño número de observaciones presente en las muestras.

²⁰ Véase la Tabla 2 donde se recogen todos estos resultados.

²¹ La curva Tip de Asturias se cruza con las de Andalucía y Castilla y León entre la segunda y la tercera ventila. A pesar de que en JL (1998b) se ofrecen resultados que permiten ordenar (para un subconjunto menor de índices de pobreza) algunas distribuciones que presentan cruces en sus curvas TIP, en este trabajo sólo estamos interesados en obtener resultados lo más generales posibles, por lo que obviaremos esta posibilidad.

acumulados claramente inferiores que las sitúan entre las que el fenómeno de la pobreza parecía estar más controlado.

La diferente evolución experimentada por cada una de estas comunidades autónomas a lo largo de la década de los 80 nos permite entender los cambios que la EPF de 1990-91 nos ofrece respecto a la situación anterior. En primer lugar, Extremadura y Castilla La Mancha siguen siendo las comunidades relativamente peor situadas, pero mientras que la comparación de curvas TIP de Extremadura para 1980-81 y 1990-91 apenas refleja una pequeña mejoría,²² en el caso de Castilla La Mancha el 80-81 domina con claridad al 90-91. De hecho, podemos reducir su línea de pobreza hasta el 42,2 por ciento de la media de la población total del 80-81, y aun así seguir afirmando que Castilla La Mancha en 1990-91 no presenta mayores niveles de pobreza que en 1980-81. De esta forma, el importante incremento en el nivel de gasto experimentado por esta comunidad se ha traducido en una reducción de casi un 22 por ciento en su headcount ratio y en una considerable disminución del gap existente entre su curva TIP de 1990-91 y las de las comunidades que le seguían en la ordenación inicial.²³

Si analizamos el segundo grupo de Comunidades con mayor nivel de pobreza en 1980-81 también se comprueba la diferente evolución experimentada por sus componentes. Dejando momentáneamente a un lado el caso de Asturias, cuyo sorprendente comportamiento merecerá una mención aparte posteriormente, este grupo quedaría constituido por: Castilla y León y Aragón, en primer lugar, y muy próximas a ellas se situarían Andalucía, Valencia, Murcia y Galicia. Lo primero que deberíamos destacar es el intercambio de posiciones experimentado por Andalucía y Castilla y León. Si bien es cierto que el nivel de gasto de ambas comunidades evolucionó de forma pareja a lo que sucedió con la media del país,²⁴ en el caso andaluz el headcount ratio se redujo casi un 18 por ciento y el intervalo en el que se puede situar la línea de pobreza del 80-81 manteniendo intacta la dominancia sobre el 90-91 va del 50 al 43,5 por ciento.²⁵ Sin embargo Castilla y León, a pesar de que partía en 1980-81 con unos niveles de pobreza similares, sólo experimentó una reducción en su headcount ratio de un 6 por ciento, con un margen de reducción en la línea de pobreza del 80-81 de sólo 3 puntos porcentuales. Esta leve mejoría explica por qué Castilla y León perdió posiciones frente a Castilla La Mancha y Andalucía, situándose al final de la década a escasa distancia de Aragón, otra de las comunidades autónomas que perdió posiciones relativas en este período. Sin embargo, en el

²² Estimando las curvas TIP en ventilas, el 80-81 domina al 90-91 con un margen de sólo un punto porcentual, y si la estimación la realizamos en centilas ya se producen cruces entre las curvas. Todo esto a pesar de la reducción en su headcount ratio (en un 8 por ciento) y del incremento experimentado por su nivel de gasto medio respecto a la media del país, tal y como se desprende de la comparación de las columnas 3 y 4 de la Tabla 2.

²³ Según se muestra en las columnas 3 y 4 de la Tabla 2, el 50 por ciento del gasto medio del país en su conjunto representaba el 68,5 por ciento del gasto medio en Castilla La Mancha en la EPF de 1980-81, y sólo el 61,3 por ciento de su gasto al final de la década.

²⁴ Aunque los cambios fueron en sentido opuesto, en ambos casos supuso un porcentaje de variación en relación con la media del país de una cuantía muy reducida: leve mejoría en Andalucía y leve empeoramiento en Castilla y León.

caso de Aragón la evolución de su distribución condujo a unos resultados mucho más sombríos que los experimentados por Castilla y León: 1) la línea de pobreza elegida para la totalidad del país al principio y al final de la década pasó de representar un 51,2 por ciento del gasto medio de Aragón en 1980-81 a representar un 55,9 por ciento en 1990-91; 2) su proporción de hogares pobres aumentó del 18,4 al 21,3 por ciento; 3) sus curvas TIP no presentan dominancia del 80-81 frente al 90-91, al cruzarse entre la segunda y la tercera ventila; y por último, 4) el gap acumulado total en 1990-91 es superior al de 1980-81. Una evolución parecida presentan la Comunidad Valenciana, Murcia y Galicia: crecimiento del gasto inferior a la media, incremento o reducción poco significativa en el headcount ratio²⁶ y ausencia de dominancia TIP del 80-81 frente al 90-91.²⁷ De las tres, la Comunidad Valencia es la que peor resultados obtiene, perdiendo varias posiciones en el ranking final de la década. Galicia y Murcia apenas si ven modificada su posición relativa.

Canarias se sitúa en una posición intermedia en esta ordenación territorial. Desempeña el papel de enlace entre sus dos mitades al estar dominada por todas las comunidades anteriores y dominar a su vez al resto. En este sentido su posición es muy similar a la que tenía en 1980-81 ya que su evolución se caracterizó por una reducción en los niveles de pobreza acorde con lo sucedido en términos medios en el resto del país.²⁸

A continuación encontramos tres comunidades autónomas, La Rioja, Asturias y Baleares, todas ellas caracterizadas por soportar niveles de pobreza medio-bajos. De nuevo en este grupo se han producido permutaciones en relación con sus posiciones a principios de la década. Por un lado se encuentra La Rioja, una de las tres comunidades autónomas en las que la curva TIP del 90-91 domina a la del 80-81. Lo que significa que, para todo índice de pobreza que sea función del gap de pobreza generalizado su nivel de pobreza ha aumentado, en contradicción con la conclusión que se extraería de la simple comparación de su headcount ratio al principio y al final de la década. En el lado opuesto se encuentran Baleares y sobre todo Asturias que presentan resultados espectaculares: reducciones en sus headcounts del 42,9 y el 31,7 por ciento, respectivamente, y dominancias de sus curvas TIP del 80-81 con línea de pobreza situadas hasta en el 43,6 y 36,9 por ciento de la media, respectivamente. Todo esto permitió a Asturias abandonar los últimos puestos en los que se encontraba en 1980-81 y a Baleares aproximarse al grupo de comunidades con menores niveles de pobreza.

Dentro de este último grupo de comunidades la ordenación final del 90-91 quedaría como sigue: Cantabria; Cataluña y País Vasco; Madrid; y por último Navarra. Esto refleja, en primer lugar, el salto cualitativo dado por Navarra que pasa de dominar en 1980-81 a Cantabria, Madrid y País Vasco, a estar dominada por todas las comunidades en 1990-91. Su proporción de pobres se redujo en

²⁵ Lo cual supone una de las mejoras más importantes dentro del país.

²⁶ En el caso de Galicia se produjo una pequeña disminución al pasar del 19,6 al 19,2 por ciento.

²⁷ Las curvas TIP de Valencia se cruzan, mientras que las de Murcia y Galicia no permiten ninguna reducción en la línea de pobreza del 80-81.

²⁸ Reducción de casi un 14 por ciento en el headcount ratio (que pasó del 20,5 al 17,6 por ciento de hogares pobres), y un margen de 3 puntos porcentuales en la fijación de la línea de pobreza del 80-81 que mantiene la

casi un 19 por ciento²⁹ y la dominancia en términos de curvas TIP del 80-81 sobre el 90-91 se sitúa en un intervalo para la elección del umbral de pobreza que va hasta el 43 por ciento de la media del país.³⁰ Cataluña y Madrid, ésta última a pesar de perder su papel de líder, también obtuvieron resultados positivos tanto en la reducción de su proporción de pobres como en la dominancia de sus curvas TIP. Justo lo contrario que el País Vasco y Cantabria para quienes la década supuso un incremento en sus niveles de pobreza según todos los índices del gap de pobreza generalizado. En cualquier caso, su privilegiada posición inicial les permite mantenerse en este grupo de cabeza, aunque perdiendo algunas posiciones: el País Vasco pasa a dominar a Madrid y Navarra; y Cantabria, además de a las tres anteriores, también acaba dominando a Cataluña.

Sintetizando lo anterior, nos encontramos con comunidades como Asturias, Castilla La Mancha, Navarra, Andalucía y Baleares que han reducido sus niveles de pobreza en una proporción importante. Por otro lado, la evolución experimentada por Aragón y Valencia no nos permite extraer una conclusión unánime en términos del criterio de dominancia de las curvas TIP, a pesar de que sus headcount ratios experimentan subidas importantes. Por último, algunas de las comunidades con menores niveles de pobreza a principios de los 80, como Cantabria, La Rioja y el País Vasco, han experimentado un incremento en sus niveles de pobreza que les ha hecho perder posiciones en el ranking nacional. El resto de comunidades experimentó una reducción moderada en sus niveles de pobreza que apenas modificó su situación relativa en relación con el resto del país.³¹ Todo lo cual parece confirmar la tendencia de los años 80 de una ligera reducción de las desigualdades territoriales tal y como se desprende de los trabajos publicados sobre esta cuestión.

Como ya apuntamos anteriormente, podría resultar interesante completar lo visto hasta ahora analizando la evolución de cada una de estas comunidades autónomas de forma independiente. Esto es, en vez de tomar como línea de pobreza el 50 por ciento de la media del gasto de la totalidad del país, elegir en cada caso el 50 por ciento de la media del gasto de cada comunidad. Los resultados para esta década se reflejan en la Tabla 3. Como era de esperar la dispersión en los headcounts se reduce considerablemente: aumenta en las comunidades ricas y se reduce en las más pobres. La comparación de estas nuevas curvas TIP nos permite matizar los resultados anteriores al poner de manifiesto algunas diferencias importantes que se derivan del hecho de que no todas las comunidades

relación de dominancia inicial.

²⁹ Lo cual todavía es más meritorio si tenemos en cuenta que partía de unos niveles ya muy bajos en 1980-81, que se cifraban en un 8,9 por ciento de hogares pobres.

³⁰ Todos estos resultados aún resultan más destacables si tenemos en cuenta que es una de las comunidades autónomas con mayor nivel de gasto, y que a lo largo de la década su crecimiento no fue superior al del resto del país, según se desprende de la comparación de las columnas 3 y 4 de la Tabla 2.

³¹ Estos resultados están en sintonía con los existentes en la literatura. Así, la inclusión de Navarra, Asturias, Castilla La Mancha, Baleares y Andalucía entre las comunidades que más han reducido sus niveles de pobreza es una constante en INE (1996) y Martínez y Ruiz-Huerta (1994) (aunque también incluyen a Galicia y a Madrid en este grupo de destacadas). Las diferencias más notables se encuentran en la composición del grupo de perdedores ya que mientras en INE (1996), para su variable de gasto total per cápita del hogar, se identifica al País Vasco y a la Comunidad Valenciana como aquéllas en las que todos los índices de pobreza utilizados en su estudio muestran un resultado unánime en este sentido, en Ruiz-Huerta y Martínez (1994) también se destaca a

han visto crecer su nivel de gasto en la misma proporción. Así, dentro del grupo anterior de perdedores, sólo La Rioja incrementa inequívocamente su nivel de pobreza al utilizar sus propias líneas de pobreza, a pesar de que nuevamente su headcount ratio disminuye. Sin embargo, el País Vasco (cuyas curvas TIP se cruzan), y sobre todo Aragón, Valencia y Cantabria obtienen mejores resultados al no compararse con el resto del país. Sin duda, el menor crecimiento en media experimentado por todas ellas hace que la elección de una línea común asociada al gasto medio de la totalidad del país se refleje en mayores niveles de pobreza. Por el contrario, el mayor crecimiento de Extremadura, Cataluña y Castilla La Mancha hace que sus buenos resultados anteriores se maticen ahora a la baja ya que, al elegir líneas de pobreza más acordes con su nivel de vida a principios de los 90, esto probablemente juegue ahora en su contra.³²

4. Cuantificación de la pobreza en Galicia, de 1973-74 a 1999

Como se observa, todos los resultados presentados hasta el momento hacen referencia a la distribución territorial de la pobreza en España abarcando un periodo temporal que no va más allá de 1990-91. La razón, como se expuso anteriormente, se debe a que ésta es la fecha de la última Encuesta de Presupuestos Familiares elaborada por el INE en nuestro país. Por desgracia, para la década de los 90 no disponemos de ninguna encuesta lo suficientemente *rica* como para poder extender temporalmente este análisis territorial, ya que la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF), actualmente disponible hasta 1996, no permite una desagregación de esta naturaleza. Obviamente, la principal ventaja de este tipo de encuestas es que además de informarnos de los resultados para cada comunidad autónoma nos permiten conocer el lugar que ocupa cada una de ellas respecto del resto a partir de una información muestral homogénea y perfectamente comparable.

Por todo ello, si queremos analizar la evolución de la pobreza territorial en nuestro país durante los últimos años no tenemos más remedio que acudir a fuentes de información diseñadas por algunos de los Institutos Oficiales de Estadística de las diferentes comunidades autónomas, y estudiar cada una de ellas por separado, a la espera de poder utilizar la *nueva* ECPF (a partir de 1997) en la que su mayor tamaño y diseño muestral permitirá abordar nuevamente un tratamiento conjunto de esta cuestión.

En este epígrafe nos proponemos analizar la evolución de la pobreza en Galicia durante un periodo que va desde 1973-74 hasta 1999, incorporando así, prácticamente, los 25 primeros años a partir de la transición democrática en nuestro país. Para ello contamos con las submuestras para Galicia con las tres grandes EPF, y dos encuestas cuyo universo es la propia comunidad autónoma gallega: la *Enquisa sobre as condicións da vida das familias en Galicia* (elaborada para 1992 y 1993 por el Gabinet d'Estudis Socials –GES– por encargo de la *Consellería de Traballo e Servicios*

La Rioja, Aragón y Murcia. Curiosamente en ninguno de ellos se incluye a Cantabria dentro de este grupo.

³² Castilla La Mancha ve reducido el intervalo de líneas de pobreza que mantienen la dominancia del 80-81 sobre el 90-91; las curvas TIP de Cataluña se cruzan, sin ofrecernos un resultado unánime; y Extremadura

*Sociais*³³), y la *Enquisa de condicións de vida das familias* (ECVF) elaborada en el segundo trimestre de 1999 por el *Instituto Galego de Estatística* (IGE). Obviamente, el precio que hay que pagar para obtener una serie lo más homogénea a partir de estas diferentes encuestas es tener que trabajar con variables de ingresos y gastos restringidas en algunos de sus componentes, de forma que se garantice la comparabilidad de los resultados.

Distinguiremos tres tipos de ingreso disponible de los hogares, según los elementos que consideremos en su obtención. El primer tipo es el que denominaremos *ingreso monetario restringido*, y recoge los ingresos monetarios obtenidos por las fuentes de ingreso más importantes de los hogares: ingresos del trabajo por cuenta propia y por cuenta ajena, y prestaciones sociales y subvenciones, netas de impuestos directos y cotizaciones sociales en ambos casos. Esta variable de ingreso la tenemos disponible para las tres EPFs de 1973-74, 1980-81 y 1990-91 y para la ECVF de 1999.³⁴ La segunda variable de ingreso que contemplamos y que denominaremos *ingreso monetario*, añade a los ingresos antes mencionados los ingresos monetarios obtenidos por rentas de capital, así como otros ingresos no regulares, transferencias, etc. Esta variable está disponible para las tres EPFs. En el caso de la encuesta realizada por el GES en 1992 y 1993 utilizaremos la variable renta agregada del hogar ya construida en la misma, que básicamente recoge los mismos elementos y que muestra una distribución muy similar a la del ingreso monetario de la EPF de 1990-91.³⁵ El tercer agregado de ingresos que emplearemos lo denominamos *ingreso total*, e incluye el conjunto de ingresos monetarios más una serie de imputaciones: por autoconsumo, autosuministro, comidas y cenas en el lugar del trabajo o en establecimientos que son propiedad del hogar, alquileres imputados de la vivienda principal y secundaria cuando no son arrendadas, y finalmente salarios en especie. Esta información completa sólo está disponible en las EPFs. Sobre los periodos contemplados es necesario hacer una puntualización. Dado que los ingresos que proporcionan las EPF son anuales, y los proporcionados por la encuesta elaborada por el GES y la ECVF son mensuales, ha sido necesario

incluso ve aumentar sus niveles de pobreza a pesar de que su headcount disminuye casi un 4 por ciento.

³³ Cuyas competencias fueron posteriormente asumidas por la *Consellería de Sanidade e Servizos Sociais*. En realidad se trata de un panel de hogares gallegos cuyo objetivo inicial fue la realización de un estudio sobre pobreza en Galicia, de acuerdo con el mandato contenido en la ley gallega de medidas básicas para la inserción social 9/1991 del 2 de octubre, mediante la cual se implantó la Renta de Integración Social de Galicia (RISGA).

³⁴ En la encuesta elaborada por el GES se dispone de información sobre estos elementos, pero la ausencia de documentación adecuada acerca de los diferentes componentes de ingreso nos ha llevado a no contemplarlos en este estudio.

³⁵ En la encuesta elaborada por el GES, tal y como se indica en la nota anterior, no está bien documentada la construcción de dicha variable por lo que hemos respetado la misma tal y como fue construida por sus autores. Debe tenerse en cuenta que la renta agraria se imputa a partir de las respuestas a un cuestionario específico para los trabajadores de este sector por lo que es posible que incluya el autoconsumo agrario que no es un elemento monetario. En la ECVF también se le pregunta a los hogares por el total de ingresos mensuales medios para el año 1998, pero en torno a la mitad de los mismos responden indicando un tramo de renta, sin proporcionar la cantidad exacta. Estimarla requeriría del empleo de métodos de imputación, habituales en este tipo de encuestas, para obtener el nivel de ingreso aproximado de cada hogar. En nuestro caso, hemos optado por no emplear esta variable a la espera de realizar en un futuro las imputaciones pertinentes. De todos modos, el hecho de que los hogares respondan con el global de ingresos a una única pregunta hace imposible conocer de forma desagregada las fuentes de ingreso.

anualizar estos últimos para hacer ambos tipos de fuentes comparables.

En cuanto al gasto, distinguiremos entre *gasto monetario*, que incorpora la suma de todos los gastos monetarios del hogar excluidos los pagos por alquiler de vivienda, y el *gasto total*, donde se añaden al anterior las mismas imputaciones que en el caso del ingreso. Por desgracia sólo las EPF recogen este tipo de información. Es de destacar que según estas encuestas el gasto en Galicia es sistemáticamente más elevado que los ingresos, tal y como ocurre en el conjunto de España, lo que implica la paradójica y poco creíble existencia de desahorro a nivel agregado.

En la Tabla 4 se presentan los resultados obtenidos a partir de la estimación de diferentes índices con el objeto de cuantificar la pobreza en Galicia en el periodo 1973-74 -1999, empleando como línea de pobreza el 50 por ciento de su ingreso o gasto medio. En primer lugar analizaremos la incidencia del fenómeno mediante el cálculo de la proporción de pobres, para a continuación enriquecer el estudio abordando aspectos relacionados con la intensidad y la desigualdad entre los pobres mediante la estimación de índices de pobreza más complejos y de curvas TIP.

4.1. La extensión de la pobreza en Galicia

Tomando estos umbrales de pobreza como datos, iniciemos el análisis de la pobreza económica en Galicia a partir de su vertiente más básica, la determinación de su extensión, para así poder dar respuesta a dos cuestiones previas fundamentales: ¿cuántos hogares e individuos pobres hay actualmente en Galicia? y ¿podemos decir que el desarrollo económico experimentado por Galicia en las últimas décadas vino acompañado de la exclusión de una proporción cada vez menor de la población?

De acuerdo con el ingreso monetario restringido podemos decir que en el año 1999 la pobreza afectaba en Galicia a entre un 14 y un 18 por ciento de hogares, o de forma equivalente, a entre un 15 y un 16 por ciento de individuos. Promediando estas cifras y teniendo en cuenta que la población de Galicia en ese año estaba constituida por 884.091 hogares y 2.724.560 individuos, estimamos que alrededor de 141.000 hogares y 422.000 individuos eran pobres en 1999. Las diferencias entre el número de hogares e individuos pobres varía sustancialmente en función de la escala de equivalencia utilizada ya que éstas valoran de forma diferente el nivel de vida de los hogares con más de un miembro. Así, no es sorprendente que al no considerar economías de escala en el consumo la pobreza afecte a muchos más individuos que hogares, ya que los hogares pobres tienden a ser de mayor tamaño que el hogar medio, mientras que este fenómeno se suaviza a medida que ajustamos las rentas bajo el supuesto de mayores economías de escala. De esta forma, no sólo las medidas de pobreza y sus resultados se van a ver afectados por el valor de s , sino que la composición misma de la población pobre será muy sensible a esta elección.

Analizado el periodo en su totalidad podemos afirmar que la extensión de la pobreza en Galicia se redujo *significativamente* en estos años, al pasar de un 23,4 por ciento de individuos pobres

en 1973-74 a un 15,4 en 1999, según nuestra escala de referencia $s = 0,5$.³⁶ Si analizamos la población de hogares la reducción es todavía más importante, alcanzando los 10 puntos porcentuales, al disminuir del 28,2 al 18,1 por ciento la proporción de hogares pobres.³⁷ Como se observa en la Figura 2, sin embargo, hay dos periodos claramente diferenciados en términos de su comportamiento: entre 1973-74 y 1990-91 la proporción de individuos pobres se redujo *significativamente*, concentrándose los mayores progresos en los años ochenta; mientras que en el periodo 1990-91 – 1999 se produce un ligero incremento numérico, *no significativo*, en la proporción de individuos pobres que pasa del 14,4 al 15,4 por ciento. El origen de este cambio ya lo podemos observar a principios de la década gracias a la información sobre el ingreso monetario, disponible en las encuestas GES, para 1992 y 1993. Como se observa en la Tabla 4 la proporción de pobres aumenta ligeramente respecto a la de 1990-91, aunque nuevamente no son incrementos lo suficientemente importantes como para alcanzar relevancia estadística.

La utilización de variables distintas del ingreso monetario confirma parcialmente las tendencias apuntadas anteriormente, ya que con las variables totales la incidencia de la pobreza se muestra mucho más estable a lo largo del tiempo.³⁸ Además, y como valor añadido, también nos permiten detectar que la extensión de la pobreza se reduce sistemáticamente al incluir las imputaciones en la variable que recoge el nivel de vida de los hogares, y que su magnitud es superior si la estimamos a partir del gasto en lugar de hacerlo con el ingreso. Así, por ejemplo, en 1990-91 la pobreza afectaba a un 13,8 por ciento de individuos utilizando el ingreso monetario, ajustado con $s = 0,5$. Si incluimos las imputaciones y trabajamos con el ingreso total esta cifra se reduce hasta el 10,8 por ciento, mientras que si sustituimos el ingreso por el gasto la proporción de individuos pobres se eleva hasta el 18,3 y el 14,2 en cada uno de los casos mencionados. Desgraciadamente, para 1999 no podemos dar las cifras correspondientes al gasto ya que carecemos de la información precisa, pero podemos sospechar en función de lo observado en las tres EPFs que la intensidad de la pobreza superaría el 15 por ciento obtenido a partir del ingreso monetario restringido al principio de este epígrafe, sobre todo si trabajásemos con el gasto monetario. Los efectos provocados por la

³⁶ Los resultados para otras dos escalas utilizadas son muy similares: con la escala OCDE se pasó de un 22,4 a un 15,1, y en términos *per cápita* de un 24,4 a un 16,4 por ciento. En los tres casos la reducción no sólo es numéricamente importante sino estadísticamente significativa.

³⁷ En estos cambios probablemente hayan influido no sólo aspectos puramente distributivos relacionados con el crecimiento experimentado por la economía gallega y por su reparto entre los diferentes grupos sociales, sino que también deberíamos tener presente los fuertes cambios en la estructura demográfica ocurridos a lo largo de estos años en los que el tamaño del hogar medio en Galicia pasó de 3,75 miembros en 1973-74 a 3,08 en 1999.

³⁸ Es digno de mención el hecho de que con el gasto y el ingreso total la reducción en el porcentaje de pobres a lo largo del periodo 1973-74 – 1990-91 es de mucha menor cuantía que el detectado con las variables monetarias, no llegando a alcanzar significatividad estadística en ningún caso. Así, por ejemplo, el ingreso total ajustado con $s = 0,5$ presenta unos porcentajes del 14 y 10,8 por ciento de individuos pobres al principio y al final de dicho periodo. En el análisis por subperiodos, en los años ochenta la extensión de la pobreza se reduce *significativamente* cuando empleamos el gasto monetario, y sólo numéricamente cuando incluimos las imputaciones por diversos conceptos en gastos e ingresos. En cambio, con estas variables la tasa de pobreza apenas varía a lo largo de los años setenta e incluso experimenta un ligero incremento en el caso *per cápita*.

incorporación de los componentes no monetarios, tanto en el gasto como en el ingreso, parecen indicar que las imputaciones realizadas (autoconsumo, autosuministros, salario en especie, comidas gratuitas o bonificadas, alquileres imputados) tienen mayor impacto en la cola baja de la distribución, provocando incrementos más que proporcionales en el nivel de vida de los hogares más pobres. Lo que explicaría que, a pesar del incremento en la media y en la línea de pobreza relativa asociada a ella, el porcentaje de individuos pobres disminuya.

4.2. Evolución de la pobreza absoluta en Galicia

Aun siendo interesantes los resultados obtenidos hasta el momento, no debemos contentarnos con la información que nos proporcionan los porcentajes de hogares o individuos pobres. Podría ocurrir que la disminución observada se deba a que individuos pobres situados inicialmente cerca de la línea de pobreza hayan dejado de serlo debido a pequeños, pero vitales, incrementos en sus niveles de renta mientras que el resto de la población pobre haya sufrido retrocesos en su situación económica que la sitúen a mayor distancia del umbral de pobreza. De esta forma, sería posible que tuviésemos menos pobres pero que su pobreza fuese más intensa o se distribuyese de forma más desigual.³⁹

En la Figura 3 se presentan las estimaciones de las curvas de Lorenz Generalizadas para el caso gallego a partir del ingreso monetario restringido, ajustado con $s = 0,5$. Como se comprueba, la distribución de 1999 domina en el sentido de Lorenz Generalizado a la de 1990-91, ésta a la de 1980-81 y todas ellas a la de 1973-74.⁴⁰ La robustez de este resultado es importante pues nos permite afirmar que, de acuerdo a una amplia clase de índices de pobreza e independientemente de donde situemos la línea de pobreza común, la pobreza absoluta en Galicia disminuyó década a década desde principios de los setenta hasta 1999. Obviamente el hecho de estar utilizando un umbral común en las comparaciones hace que la pobreza así analizada esté íntimamente ligada al importante crecimiento experimentado por estos ingresos a lo largo de todo el periodo, y que podemos cifrar en un 60 por ciento. El análisis por subperiodos muestra igualmente incrementos en la media en todos ellos, en torno al 8, al 35 y al 9 por ciento en cada una de las décadas respecto de la anterior, lo que explica las dominancias parciales producidas década a década y pone de manifiesto, una vez más, la especificidad de los años ochenta en el crecimiento experimentado por esta economía.

Todos estos resultados se muestran robustos a la elección de la escala de equivalencia, salvo en un caso: cuando trabajamos con la variable sin ajustar ($\xi = 0$). Suponer economías de escala

³⁹ Este parece ser el caso de Gran Bretaña en la década de los ochenta. Según los resultados de Jenkins y Lambert (1997) la incidencia de la pobreza disminuyó durante ese periodo, al caer el *Headcount* del 8,1 por ciento en 1979 al 6,9 por ciento en 1988/89 (utilizando como línea de pobreza el 50 por ciento de la renta media de 1979). Sin embargo, cambios en las dimensiones de intensidad y desigualdad de la pobreza agregada compensaron estos cambios en la incidencia de forma que otros índices se muestran unánimes al detectar incrementos en el nivel de pobreza agregado.

⁴⁰ Estas dominancias son estadísticamente *significativas*, aunque a diferencia de los métodos *bootstrap* utilizados en el caso de los índices de pobreza, aquí y en el caso de las curvas TIP aplicamos los procedimientos asintóticos desarrollados por Bishop *et al.* (1989a, 1989b) para contrastar la igualdad, el cruce o la dominancia (para un nivel de confianza del 95 por ciento) entre curvas de Lorenz Generalizadas, posteriormente ajustados en Del Río y Ruiz-Castillo (2001a) para la comparación de curvas TIP.

infinitas en el hogar, y por lo tanto no tener en cuenta su tamaño, nos permite comprobar que las curvas de Lorenz Generalizada de 1990-91 y 1999 son prácticamente idénticas y estadísticamente indistinguibles, de forma que en este caso ya no podemos hablar de una reducción general en los niveles de pobreza absoluta en los noventa. El crecimiento en la media en este caso se reduce hasta el 3 por ciento y sólo se aprecia en las curvas de Lorenz Generalizadas cuando nos fijamos en las decilas superiores. Esto significa que la distribución de este ingreso monetario al principio y al final de los noventa es prácticamente la misma, no sólo en términos de desigualdad sino en términos de las rentas efectivamente en manos de los hogares gallegos.

¿Cómo explicar esta aparente contradicción? ¿Qué sucedió en estos años para que según una escala estemos exactamente igual, y para el resto hayamos mejorado notablemente en términos de bienestar social y pobreza absoluta? La respuesta hay que buscarla en los cambios demográficos ya que la composición del hogar sufrió vuelcos importantes a lo largo de todo el periodo, pero sobre todo durante los años noventa, que explican lo sucedido. Así, aunque los hogares con 3 o más adultos albergan a entre el 65 y el 70 por ciento de la población a lo largo de todo el periodo, en 1990-91 un 40 por ciento estaba en hogares con menores y un 30 por ciento en hogares sin menores, mientras que en 1999 se invierten los papeles pasando los primeros a representar sólo al 25 por ciento, y los segundos, sin menores, al 40 por ciento. Este trasvase de población entre hogares con menores a hogares sin menores también se constata en los hogares más pequeños, donde los que no tienen menores pasan a representar del 14 al 20 por ciento de la población. De esta forma, la reducción en la pobreza absoluta y el incremento en el bienestar social experimentado durante la década de los noventa no se deriva de importantes incrementos en los ingresos de los hogares gallegos (como sucedió en la década de los ochenta), sino de la disminución experimentada en su tamaño y muy especialmente en la menor presencia de menores de 14 años en los mismos.

4.3. Evolución de la pobreza relativa en Galicia

Una vez constatada la positiva evolución de la pobreza absoluta en Galicia a lo largo de las tres últimas décadas, es hora ya de ser más exigentes con la realidad económica y ligar la noción de pobreza al nivel de vida medio existente en nuestro país en cada momento. De esta forma nos aliamos con los que consideran que la pobreza debe medirse en términos relativos y fijamos las líneas de pobreza de cada distribución en el 50 por ciento de su media.

En la Figura 4 se muestran las estimaciones de las curvas TIP normalizadas para la distribución del ingreso monetario restringido de 1973-74, 1980-81, 1990-91 y 1999, con el objeto de contrastar si se producen dominancias, equivalencias o cruces estadísticamente *significativos* entre ellas. En nuestro caso la dominancia de la curva TIP normalizada de 1973-74 sobre la de 1999 garantiza que la pobreza relativa, medida en términos del ingreso monetario restringido, disminuyó en Galicia durante este periodo para un amplio conjunto de índices que son función de la brecha relativa de pobreza de los individuos y para todo par de líneas de pobreza que verifiquen la siguiente relación: ($b < 419.771$ ptas.; $b > 671.318$ ptas.), siendo b un número real cualquiera mayor que 0 y menor o igual

que 1.⁴¹ Esto significa que a pesar de situar el umbral de pobreza de 1999 en una cantidad muy superior a la inicialmente fijada para 1973-74, la pobreza se redujo a lo largo de este periodo. La estimación de intervalos de confianza sobre estas curvas nos permite además calcular el valor mínimo que podemos utilizar como línea de 1973-74 garantizándonos dominancia o igualdad sobre 1999. De hecho, manteniendo constante la línea de 1999, podemos reducir la de 1973-74 hasta las 267.559 ptas., o lo que es lo mismo bajar el umbral del 50 por ciento de su media hasta el 32 por ciento, minimizando *artificialmente* su pobreza, y aun así la pobreza existente en 1999 no sería superior a la de 1973-74.⁴²

Detenernos en el análisis de los subperiodos para los que tenemos información parece nuevamente interesante a raíz de las desavenencias que se aprecian en la Figura 4. A diferencia de lo que ocurría en la pobreza absoluta, no todas las décadas presentan el mismo comportamiento en términos de pobreza relativa. Así, mientras la curva TIP de 1980-81 domina a la de 1990-91 y ésta a la de 1999, reflejando una reducción *significativa* en el nivel de pobreza agregada en ambos periodos,⁴³ no podemos decir lo mismo de la década de los setenta ya que la curva TIP de 1973-74, a pesar de presentar una mayor proporción de individuos pobres y un mayor *gap* de pobreza acumulado, es estadísticamente indistinguible de la de 1980-81. Un examen cuidadoso de las mismas nos permite apreciar incluso un cruce numérico entre ambas que podría estar reflejando un deterioro en la situación relativa del 8 por ciento más pobre de los individuos de la muestra. A la luz de estos resultados podemos concluir que la pobreza relativa disminuyó en estas dos últimas décadas para un amplio conjunto de índices y líneas de pobreza, cobrando mayor fuerza esta reducción en la década de los ochenta.⁴⁴ Sin embargo, para los años setenta no podemos extraer resultados concluyentes ya que las modificaciones experimentadas no fueron lo suficientemente importantes ni en uno ni en otro sentido.

La utilización de diversos índices de pobreza agregados supone un complemento a la estimación de las curvas TIP en un doble sentido. Por un lado, estos índices nos ofrecen valoraciones diferentes sobre las mejoras ocurridas en las décadas de los ochenta y noventa según las propiedades normativas de cada uno de ellos. Y por otro, y precisamente en función de éstas, su utilización nos permite observar para cuáles de ellos los setenta representaron una mejora en términos de pobreza, y para cuáles no. En la Figura 5 se presentan resultados para el *Income gap ratio* y para cinco miembros

⁴¹ Estas cantidades se corresponden con las líneas de pobreza situadas en el 50 por ciento de la media de ambas distribuciones ajustadas según el parámetro $s = 0,5$. Trabajar con otras escalas de equivalencia no altera el resultado, siendo sus pares de líneas los siguientes: $s = 0$, ($b \cdot 900.954$; $b \cdot 1.302.835$); OCDE, ($b \cdot 280.175$; $b \cdot 468.181$); y $s = 1$, ($b \cdot 205.228$; $b \cdot 362.926$), con $b \in (0,1]$.

⁴² Para otras escalas de equivalencia estos porcentajes de reducción alcanzaron valores muy similares, situados en el 35,7, 31,6 y 33,2 por ciento con $s = 0$, OCDE y $s = 1$, respectivamente.

⁴³ Esta afirmación, sin embargo, hay que matizarla en el caso de la década de los noventa ya que para algunas escalas de equivalencia la dominancia de la curva TIP de 1990-91 sobre la de 1999 es sólo numérica.

⁴⁴ Esto es sencillo de verificar cuantificando el menor porcentaje de la media utilizado como línea de pobreza que soporta la dominancia entre las curvas TIP en cada uno de los casos. Así, mientras en los ochenta el umbral de 1980-81 admite una reducción de hasta el 33 por ciento de su media, en los noventa el umbral de 1990-91

de la familia de Foster, Green y Thorbecke, ordenados de menor a mayor aversión a la pobreza. A efectos de hacer las comparaciones visualmente más ilustrativas se toman los resultados de 1973-74 como base sobre los que se calculan los de los demás años.

Como cabría esperar, lo primero que se deduce de este gráfico es que la pobreza relativa se redujo en el periodo 1973-1999 de manera *significativa* para todos los índices utilizados. La década de los ochenta nuevamente se caracteriza por presentar reducciones importantes en todos los casos, aunque no siempre *significativas*. Los años noventa también experimentan disminuciones unánimes pero, al igual que ocurría con las curvas TIP normalizadas, la *significatividad* sólo se alcanza en algún caso aislado. Por el contrario, los resultados son contradictorios en la década de los setenta.

La utilización de otras variables para aproximarnos al nivel de vida de los hogares gallegos nos permite enriquecer este análisis. Así, gracias al ingreso monetario podemos intuir el proceso de ida y vuelta de los niveles de pobreza relativa en los años noventa ya que los resultados que se derivan de la comparación de las curvas TIP normalizadas y de los índices completos sobre las distribuciones de 1990-91 y 1993 ponen de manifiesto el *significativo* incremento en la pobreza relativa durante este periodo. Por otro lado, durante las décadas de los setenta y ochenta las variables monetarias de gasto e ingreso extraídas de las EPFs se comportan en términos generales de forma similar al ingreso monetario restringido.⁴⁵ No ocurre lo mismo con las variables que incorporan las imputaciones de renta y consumo en especie ya que vuelven a presentar una evolución particular. En el conjunto del periodo las curvas TIP normalizadas del gasto total reflejan reducciones de la pobreza, pero la *significatividad* del resultado depende de la escala de equivalencia utilizada, debido a la negativa evolución de la pobreza durante los años setenta que contrarrestó el buen comportamiento experimentado en los años ochenta. El ingreso total todavía acentúa más esta tendencia al presentar incluso cruces numéricos entre las curvas TIP normalizadas de 1973-74 y 1990-91 para las escalas OCDE y $s = 1$, de lo cual podemos deducir que no se produjo una disminución unánime en los niveles de pobreza, ni siquiera numéricamente.⁴⁶ Nuevamente la explicación hay que buscarla en la década de los setenta en la que la pobreza relativa medida por esta variable aumentó *significativamente* según los resultados obtenidos a partir de las curvas TIP.

Nos encontramos pues ante dos periodos claramente diferenciados. Por un lado, la década de los ochenta se presenta como una época de bonanza en la que se constata reducciones importantes en los niveles de pobreza relativa, independientemente de la variable de referencia, de la línea de pobreza y del índice utilizado. Y por otro lado los años setenta, donde las diferencias entre los niveles de

sólo soporta una reducción de hasta el 41 por ciento al comparar su curva TIP con la de 1999.

⁴⁵ Disminución unánime y *significativa* según los índices de pobreza y las dominancias entre curvas TIP normalizadas tanto para el periodo 1973-74 – 1990-91 como para la década de los ochenta. Los años setenta para el gasto monetario reflejan una disminución de la pobreza, mientras que con el ingreso monetario nuevamente obtenemos cruces numéricos entre las curvas que reflejan las discrepancias numéricas entre los distintos índices.

⁴⁶ Si bien es verdad que en este caso los índices agregados utilizados muestran reducciones numéricas en todos los casos.

pobreza al principio y al final del periodo son de menor cuantía (no *significativos* en la mayoría de los casos) y de signo diverso según las decisiones metodológicas adoptadas. En general, los índices con mayor aversión a la pobreza y las variables de gasto e ingreso total presentan un escenario más preocupante.

En este último caso entender por qué esto es así requeriría un estudio en profundidad de la naturaleza y distribución de las imputaciones presentes en las EPFs, ya que son éstas las partidas que marcan las diferencias entre las variables en términos monetarios y totales. Como se observa en la Figura 6 para 1973-74, la pobreza relativa es mucho mayor en las variables monetarias ya sea de gasto o ingreso, lo que nos indica que las diferencias en las medias entre las distribuciones monetarias y totales se concentran principalmente en la cola inferior de la distribución. De esta forma, a pesar de que las líneas de pobreza aumentan al trabajar con cifras totales la proporción de pobres disminuye.

Esto podría interpretarse como un reflejo de la importancia del autoconsumo en el sector agrario, sobre todo en una economía como la gallega de principios de los setenta, donde el componente monetario tenía relativamente poco peso. En este sentido es lógico pensar que en distribuciones más recientes el peso de estas imputaciones tienda a disminuir. De hecho así es, ya que mientras en los setenta sólo el 50 por ciento del crecimiento en la media del ingreso total se debe a las partidas monetarias, en la década de los ochenta este porcentaje se acerca al 100 por ciento. De todo lo dicho podríamos concluir dos cosas: 1) las imputaciones tienen mayor peso entre los estratos más pobres y han ido perdiendo peso relativo a lo largo de estas últimas décadas; y 2) su evolución a lo largo de los setenta no favoreció la reducción de los niveles de pobreza en la sociedad gallega. Para ilustrar esto obsérvese cómo se reducen las diferencias entre las curvas TIP normalizadas del ingreso (gasto) monetario y total en 1973-74 en relación con las que se presentan en la Figura 7 para la EPF de 1990-91.

5. Conclusiones

La utilización combinada de diferentes fuentes de información nacionales y autonómicas relativas a las condiciones de vida de los hogares gallegos nos ha permitido, en este trabajo, llegar a algunas conclusiones básicas sobre los niveles de pobreza existentes en esta comunidad autónoma a lo largo de los últimos 25 años. Así, sabemos que utilizando magnitudes monetarias y bajo una concepción relativa de la pobreza agregada podemos afirmar que ésta disminuyó de forma *significativa* en Galicia entre 1973-74 y 1999 para un amplio conjunto de decisiones metodológicas alternativas. De hecho, podemos reducir la línea de pobreza inicialmente elegida para la distribución de 1973-74 del 50 al 32 por ciento de su media, y aun así 1999 se caracterizaría por no tener mayores niveles de pobreza relativa.⁴⁷ Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurrido en el caso de la pobreza absoluta, no todas las décadas presentan el mismo comportamiento en términos de pobreza relativa.

⁴⁷ En términos de los resultados obtenidos a partir de índices de pobreza agregados, la familia de índices *FGT*

La década de los setenta, a pesar de reflejar disminuciones numéricas en el porcentaje de pobres y en el *gap* medio que los separa del umbral de pobreza, no se caracteriza por una reducción unánime y *significativa* en sus niveles de pobreza agregada. De hecho el comportamiento de los índices y de las curvas TIP parecen reflejar el deterioro en la situación de los individuos más pobres de forma que los índices más aversos a la pobreza señalan incrementos numéricos en los niveles de pobreza, mientras que los menos aversos disminuciones, aunque estadísticamente las diferencias no sean lo suficientemente importantes ni en uno ni en otro sentido. La década de los ochenta se destaca por presentar las reducciones más importantes. Sorprendentemente, y a pesar de que hemos visto que el porcentaje de pobres aumenta, los años noventa también experimentan disminuciones unánimes en los niveles de pobreza agregada, aunque en la mayoría de los casos éstas sólo sean numéricas. Por lo tanto, después de una primera década de resultados inciertos, los últimos 20 años han visto reducir los niveles de pobreza relativa, fundamentalmente gracias al buen comportamiento de la década de los ochenta, constatándose un preocupante estancamiento alrededor de los niveles presentes a principios de los noventa, lo que tal vez estaría reflejando la pérdida de empuje de los factores que en la década de los ochenta más habían contribuido al incremento en los niveles de renta de los hogares con menos recursos.

Ciertamente, todos estos resultados deberían ser matizados en el caso de utilizar otras variables a la hora de aproximarnos al nivel de vida de los hogares gallegos. No podemos olvidar que tradicionalmente en la economía gallega han tenido una importancia notable el autoconsumo y en general las rentas en especie, de forma que las variables estrictamente monetarias pueden no recoger la evolución de estos componentes.

Por desgracia no contamos con información para comparar (a partir de series homogéneas) la evolución de la pobreza en Galicia con la experimentada por otras comunidades autónomas en la década de los 90. Ciñéndonos al periodo cubierto por las EPF, 1973-74 – 1990-91, se comprueba que a principios de los 90 Galicia todavía permanece en el grupo que soporta mayores niveles de pobreza, sólo superada claramente por Extremadura, Castilla La Mancha, Castilla León y Andalucía. De forma que la mejoría experimentada a lo largo de todo el período no fue lo suficientemente importante como para distinguirse de lo acontecido a nivel nacional, a pesar de su mejor comportamiento en la década de los 70 respecto de la media (recuérdese, sin embargo, que en términos de su propio umbral relativo la reducción en su nivel de pobreza no fue concluyente.

experimenta disminuciones de entre el 19 y 52 por ciento, el *Income gap ratio* del 21 por ciento, el índice de Sen del 46 por ciento y el índice de Thon del 47 por ciento, siendo estas diferencias explicables en términos de las diferentes propiedades normativas que los caracterizan.

Referencias:

- Alvarez, C., Ayala, L., Iriando, I., Martínez, R., Palacio, J. y Ruiz-Huerta, J. (1996), *La distribución funcional y personal de la renta en España. Un análisis de sus relaciones*, Consejo Económico y Social (CES) - Colección Estudios, 30, Madrid.
- Atkinson, A. B. (1998), *Poverty in Europe*, Blackwell Publishers, Oxford.
- Ayala, L., Martínez, R. y Ruiz-Huerta, J. (1993), “La distribución de la renta en España en los años ochenta: una perspectiva comparada”, en *La distribución de la renta, I Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, vol. II: 101-136, Fundación Argentaria, Madrid.
- Ayala, L., Martínez, R. y Ruiz-Huerta, J. (1996), “La distribución de la renta en España desde una perspectiva internacional: tendencias y factores de cambio”, en *La desigualdad de recursos, II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, nº 6: 315-440, Fundación Argentaria, Madrid.
- Ayala, L., Ruiz-Huerta, J. y Martínez, R. (1998), “El mercado de trabajo y la distribución personal de la renta en España en los años noventa”, *Economiaz*, I/98: 104-133.
- Bishop, J. A., Chakraborti, S. y Thistle, P. D. (1989a), "Asymptotically distribution-free statistical inference for Generalized Lorenz curves", *Review of Economics and Statistics*, 71: 725-727.
- Bishop, J. A., Formby, J. P. y Thistle, P. D. (1989b), "Statistical inference, income distributions, and Social Welfare", *Research on Economic Inequality*, 1: 49-82.
- Cantó, O. (1997), “Desempleo y pobreza en la España de los noventa”, *Papeles de Economía Española*, 72: 88-105.
- Cantó, O., Del Río, C. y Gradín, C. (2000), “La situación de los estudios sobre pobreza y desigualdad en España”, *Cuadernos de Gobierno y Administración*, 2: 25-94, especial monográfico *Pobreza y Desigualdad en España: enfoques, fuentes y acción pública*.
- Del Río, C. y Ruiz-Castillo, J. (1996), “Ordenaciones de bienestar e inferencia estadística. El caso de las EPFs de 1980-81 y 1990-91”, en *La desigualdad de recursos, II Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*, Colección Igualdad, vol. 6: 9-44. Fundación Argentaria, Madrid.
- Del Río, C. y Ruiz-Castillo, J. (1999), “El enfoque de la dominancia en el análisis de la pobreza”, en *Dimensiones de la desigualdad, III Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*. vol. I, Colección Igualdad, 13: 429-460. Fundación Argentaria, Madrid.
- Del Río, C. y Ruiz-Castillo, J. (2001a), “TIPs for poverty analysis. the case of Spain, 1980-81 to 1990-91”, *Investigaciones Económicas*, XXV (1): 63-91.
- Del Río, C. y Ruiz-Castillo, J. (2001b), "Accounting for the decline in Spanish household expenditures inequality during the 1980s", *Spanish Economic Review* 3 (3), 151-175.
- Duclos, J. Y. y Mercader-Prats, M. (1999), “Household needs and poverty: with application to Spain and the UK”, *Review of Income and Wealth*, 45 (1): 77-98.
- FOESSA (1998), *Las condiciones de vida de la población pobre en España. Informe general*, Colección de Estudios, Fundación FOESSA, Madrid.
- Gradín, C. (1999), *Essays on polarization measurement*, Tesis Doctoral no publicada, Departament d'Economia i Història Econòmica, Universitat Autònoma de Barcelona.

- INE (1996), *Encuesta de Presupuestos Familiares. Desigualdad y pobreza en España. Estudio basado en las Encuestas de Presupuestos Familiares 1973-74, 1980-81 y 1990-91*, Instituto Nacional de Estadística y Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Jenkins, S. P. y Lambert, P. (1997), "Three 'I's of poverty curves, with an analysis of UK poverty trends", *Oxford Economic Papers*, 49: 317-327.
- Jenkins, S. P. y Lambert, P. (1998a), "Three 'I's of poverty curves and poverty dominance: TIPs for poverty analysis", *Research on Economic Inequality*, 8.
- Jenkins, S. P. y Lambert, P. (1998b), "Ranking poverty gap distributions: further TIPs for poverty analysis", *Research on Economic Inequality*, 8.
- Martínez, R., Ruiz-Huerta, J. y Ayala, L. (1998), "Desigualdad y pobreza en la OCDE: una comparación de diez países", *Economiaz*, 1/98: 42-67.
- Mercader-Prats, M. (1997), "Sobre la desigualdad territorial y personal en España y su evolución reciente", *Hacienda Pública Española*, 141/142: 351-364.
- Pena B. (1996), *Distribución personal de la renta en España: correcciones y modelización de la información básica, desigualdad y análisis*. Ed. Pirámide, Madrid.
- Ruiz-Castillo, J. (1987), *La medición de la pobreza y la desigualdad en España 1980-1981*, Servicio de Estudios del Banco de España, Estudios Económicos, 42, Banco de España, Madrid.
- Ruiz-Castillo, J. (1995), "The anatomy of money and real income inequality in Spain, 1973-74 to 1980-81", *Journal of Income Distribution*, 4: 265-281.
- Ruiz-Castillo, J. (1998), "A simplified model for Social Welfare analysis. An application to Spain, 1973-74 to 1980-81", *Review of Income and Wealth*, 44 (1): 123-141.
- Ruiz-Huerta, J. y Martínez, R. (1994), "La pobreza en España ¿Qué nos muestran las Encuestas de Presupuestos Familiares?", *Documentación Social*, 96: 15-109.
- Ruiz-Huerta, J., Martínez, R., Sastre, M., Ayala, L. y Vaquero, A. (1999), "Distribución de la renta y mercado de trabajo en la OCDE", *III Simposio sobre Igualdad y Distribución de la Renta y la Riqueza*. vol. II, Colección Igualdad, 14: 315-422. Fundación Argentaria, Madrid.
- Sastre, M. (1999), *Los ingresos y los gastos en las Encuestas de Presupuestos Familiares. Ensayos sobre desigualdad y bienestar*. Tesis Doctoral no publicada, Departamento de Hacienda Pública y Sistema Fiscal, Universidad Complutense de Madrid.
- Van den Bosch, K. y Marx, I. (1996), "Trends in financial poverty in OECD countries", Luxembourg Income Study Working Paper 148, CEPS/INSTEAD.

Tabla 1. Líneas de pobreza en el 50% del gasto medio nacional en la partición por tamaño de municipio con $\alpha = 0.4$

¡Error! Marcador no definido. Tamaño de municipio	Porcentaje de población		Líneas de pobreza		Headcount ratio (%)		Cambio Headcount Ratio	Líneas de pobreza más bajas para 1980-81	
	1980-81	1990-91	1980-81	1990-91	1980-81	1990-91		Valor	% media
< 2,000 hab.	11.2	7.3	65.1	68.5	34.3	34.9	1.8	582	50.0
2,000-10,000	19.0	19.4	62.7	60.6	28.9	26.1	-9.9	535	46.0
10,000- 50,000	21.1	22.0	54.4	54.0	18.3	17.3	-5.5	559	48.0
50,000- 500,000	29.2	31.8	45.4	47.7	11.3	11.4	1.1	570	49.0
> 500,000	19.5	19.5	39.4	39.1	8.6	7.5	-12.4	Cruce	Cruce

Tabla 2. Líneas de pobreza en el 50% del gasto medio nacional en la partición por comunidad autónoma con $q=0.4$

¡Error! Marcador no definido. Comuni- dad Autónoma	Porcentaje de población		Líneas de pobreza		Headcount ratio (%)		Cambio Headcount Ratio	Líneas de pobreza más bajas para 1980-81	
	1980-81	1990-91	1980-81	1990-91	1980-81	1990-91		Valor	% media
Andalucía	16.0	16.6	58.8	58.1	26.8	22.1	-17.6	506	43.5
Aragón	3.5	3.4	51.2	55.9	18.4	21.3	15.6	Cruce	Cruce
Asturias	3.2	3.0	52.0	49.7	19.2	13.1	-31.7	429	36.9
Baleares	2.0	1.9	48.6	47.1	17.6	10.0	-42.9	508	43.6
Canarias	3.2	3.5	54.5	53.2	20.5	17.6	-13.8	549	47.2
Cantabria	1.4	1.3	43.2	51.4	9.9	10.6	6.6	90 TIP _a 80	48.0
Castilla-L	7.3	7.1	56.2	56.9	25.7	24.1	-6.0	547	47.0
Castilla-M	4.5	4.5	68.5	61.3	34.4	26.9	-21.8	491	42.2
Cataluña	16.2	16.0	45.3	42.6	10.6	9.7	-8.2	547	47.0
Valencia	10.0	10.1	51.3	56.9	16.6	20.3	22.6	Cruce	Cruce
Extremadura	2.8	2.9	75.0	71.0	41.5	38.1	-8.2	571	49.1
Galicia	7.2	6.9	52.2	55.2	19.6	19.2	-2.0	579	49.8
Madrid	12.2	12.6	39.1	38.1	7.4	5.0	-31.9	559	48.0
Murcia	2.5	2.5	54.8	57.2	20.2	20.3	0.5	582	50.0
Navarra	1.3	1.3	41.5	41.3	8.9	7.3	-18.7	500	43.0
Pais Vasco	5.5	5.4	42.0	44.3	7.4	7.7	3.5	90 TIP _a 80	46.0
La Rioja	0.7	0.7	51.6	52.8	12.7	12.5	-2.0	90 TIP _a 80	46.6
C and M	0.3	0.3	54.3	65.7	18.9	25.7	36.2	90 TIP _a 80	42.8

Tabla 3. Líneas de pobreza en el 50% del gasto medio de cada comunidad autónoma con $\alpha = 0.4$

Comunidad Autónoma	Porcentaje de población		Líneas de pobreza		Headcount ratio (%)		Cambio Headcount Ratio	Líneas de pobreza más bajas para 1980-81	
	1980-81	1990-91	1980-81	1990-91	1980-81	1990-91		Valor	% media
Andalucía	16.0	16.6	495	634	19.5	14.2	-27.2	426	43.0
Aragón	3.5	3.4	568	658	17.3	16.5	-4.6	546	48.0
Asturias	3.2	3.0	559	742	18.2	13.3	-26.9	432	38.6
Baleares	2.0	1.9	599	782	19.5	12.0	-38.5	539	45.0
Canarias	3.2	3.5	534	692	15.7	15.6	-0.6	513	48.0
Cantabria	1.4	1.3	673	717	14.5	10.0	-31.0	633	47.0
Castilla-L	7.3	7.1	518	647	20.1	18.0	-10.4	477	46.0
Castilla-M	4.5	4.5	425	601	19.5	16.5	-15.4	391	46.0
Cataluña	16.2	16.0	643	864	13.2	15.2	15.1	Cruce	Cruce
Valencia	10.0	10.1	567	647	15.9	15.2	-4.4	533	47.0
Extremadura	2.8	2.9	388	519	18.9	18.2	-3.7	90 TIP ₈₀	49.0
Galicia	7.2	6.9	557	667	17.3	14.6	-15.6	525	47.1
Madrid	12.2	12.6	744	966	15.2	12.0	-21.0	727	48.9
Murcia	2.5	2.5	531	644	16.2	13.2	-18.5	510	48.0
Navarra	1.3	1.3	701	893	14.0	11.7	-16.4	617	44.0
Pais Vasco	5.5	5.4	692	831	12.8	11.0	-14.1	Cruce	Cruce
La Rioja	0.7	0.7	563	698	10.8	10.5	-2.8	90 TIP ₈₀	47.6
C and M	0.3	0.3	536	561	15.1	15.0	-0.7	536	50.0

Tabla 4. Índices de Pobreza en Galicia, 1973-1999. Línea del 50 por ciento

Ingreso ajustado $s = 0,5$

Ingreso monetario – restringido

	1973-74	1980-81	1990-91	1999
Línea de Pobreza	419.771	453.570	613.705	671.318
H –hogares	28,168	20,869	16,833	18,138
H –individuos = FGT(0)	23,401	19,233	14,439	15,365
Income Gap ratio	34,924	35,466	33,175	27,429
HI = FGT(1)	8,173	6,821	4,790	4,215
FGT(2)	4,069	3,752	2,543	1,941
FGT(3)	2,368	2,549	1,751	1,236
FGT(4)	1,513	1,942	1,419	0,960
FGT(5)	1,033	1,583	1,273	0,835
Sen	11,220	9,633	6,790	6,010
Thon	15,146	12,871	9,177	8,058

Ingreso monetario

	1973-74	1980-81	1990-91	1992	1993
Línea de Pobreza	429.613	460.748	644.343	758.594	742.420
H -hogares	27,403	20,526	16,372	15,333	15,852
H -individuos = FGT(0)	22,799	19,034	13,824	14,174	14,703
Income Gap ratio	34,295	34,419	26,726	25,956	29,997
HI = FGT(1)	7,819	6,551	3,695	3,679	4,410
FGT(2)	3,751	3,434	1,554	1,571	2,348
FGT(3)	2,114	2,209	0,832	0,877	1,640
FGT(4)	1,311	1,591	0,522	0,572	1,320
FGT(5)	0,868	1,226	0,365	0,411	1,149
Sen	10,635	9,192	5,225	5,263	6,476
Thon	14,497	12,358	7,090	7,061	8,476

Ingreso total

	1973-74	1980-81	1990-91
Línea de Pobreza	529.762	589.590	772.281
H –hogares	18,790	15,230	12,833
H –individuos = FGT(0)	14,005	13,837	10,795
Income Gap ratio	21,636	23,392	22,439
HI = FGT(1)	3,030	3,237	2,422
FGT(2)	1,053	1,238	0,825
FGT(3)	0,477	0,596	0,341
FGT(4)	0,259	0,330	0,160
FGT(5)	0,159	0,202	0,082
Sen	4,301	4,657	3,401
Thon	5,814	6,222	4,689

Tabla 4. Índices de Pobreza en Galicia, 1973-1999. Línea del 50 por ciento (Continuación)

Gasto ajustado $s = 0,5$

Gasto monetario	1973-74	1980-81	1990-91
Línea de Pobreza	516.855	591.121	759.854
H –hogares	30,894	27,350	22,948
H –individuos = FGT(0)	25,540	23,786	18,304
Income Gap ratio	38,629	32,650	30,035
HI = FGT(1)	9,866	7,766	5,498
FGT(2)	5,251	3,870	2,506
FGT(3)	3,238	2,314	1,373
FGT(4)	2,191	1,530	0,837
FGT(5)	1,585	1,081	0,548
Sen	13,335	10,950	7,733
Thon	18,098	14,442	10,398
Gasto total	1973-74	1980-81	1990-91
Línea de Pobreza	625.627	727.486	894.655
H –hogares	22,803	20,314	17,806
H –individuos = FGT(0)	17,434	16,703	14,222
Income Gap ratio	26,827	27,292	24,602
HI = FGT(1)	4,677	4,559	3,499
FGT(2)	1,832	1,783	1,357
FGT(3)	0,842	0,837	0,648
FGT(4)	0,429	0,440	0,353
FGT(5)	0,238	0,251	0,212
Sen	6,485	6,251	4,979
Thon	8,854	8,638	6,711

Figura 1. Extensión de la pobreza en diferentes países desarrollados

Porcentaje de pobres según el ingreso disponible ajustado ($s=0,5$)

Fuente: LIS income inequality Project

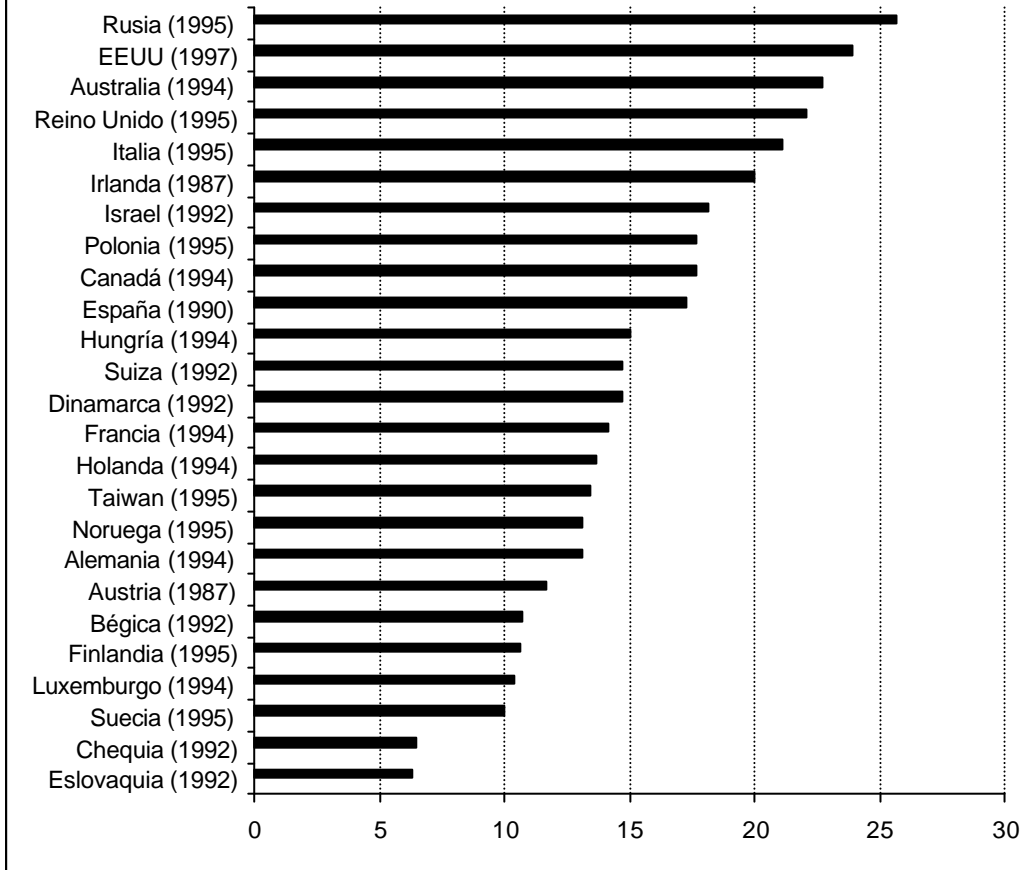


Figura 2. Extensión de la pobreza en Galicia
Porcentaje de individuos por debajo del 50% del ingreso monetario restringido

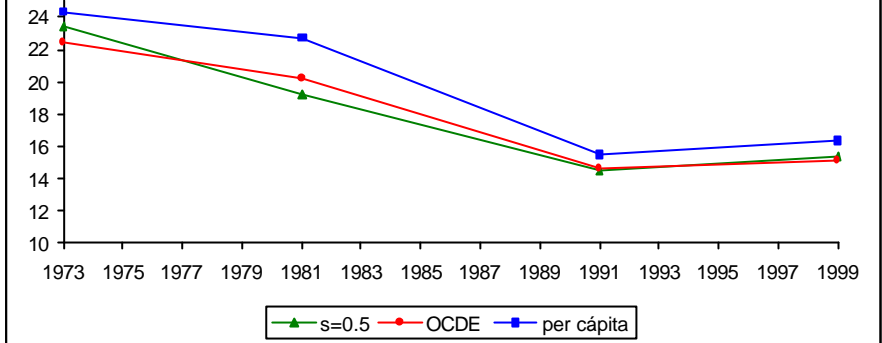


Figura 3. Curvas de Lorenz Generalizadas
Ingreso monetario restringido ($s=0,5$)

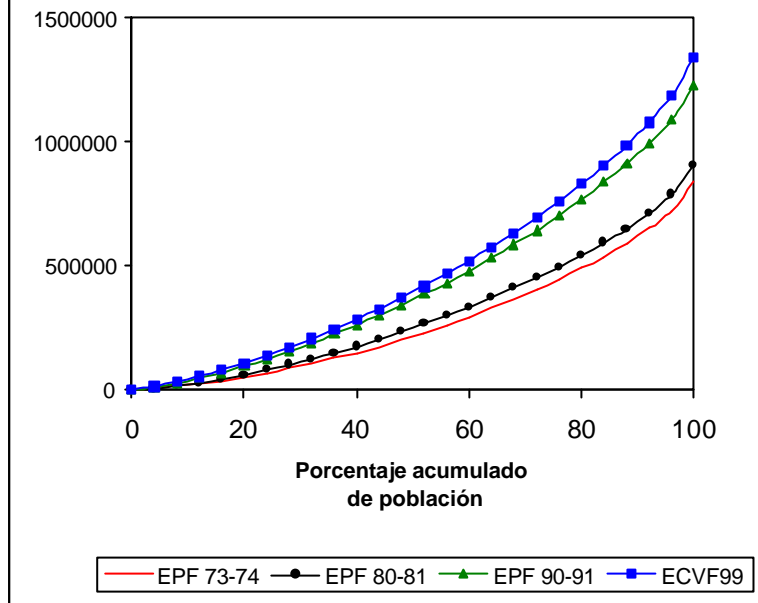


Figura 4. Curvas TIP normalizadas
Ingreso monetario restringido ($s=0,5$)

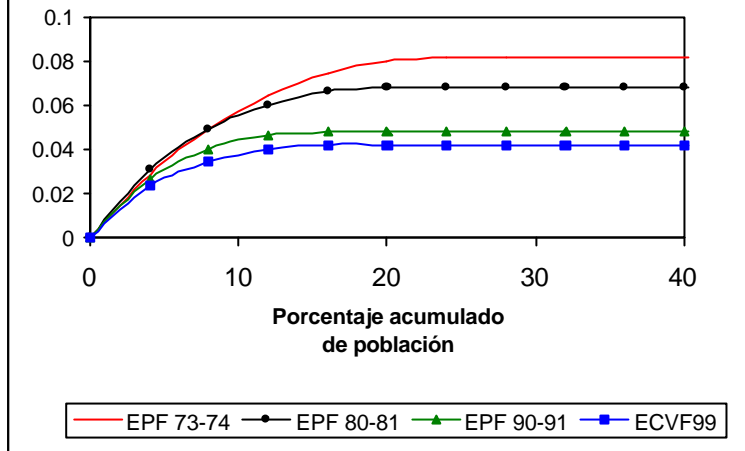


Figura 5. Indices de pobreza en Galicia
Ingreso monetario restringido (s = 0,5)

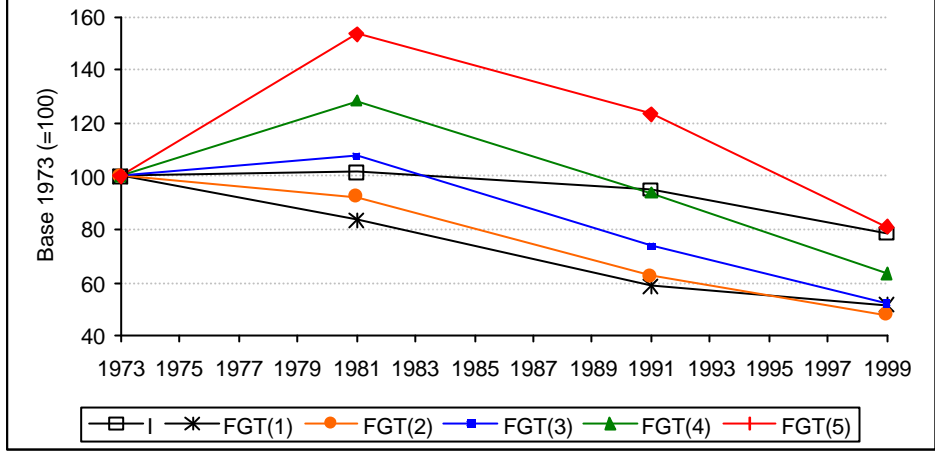


Figura 6. Curvas TIP normalizadas
Ingresos y Gastos en 1973-74 ($s=0,5$)

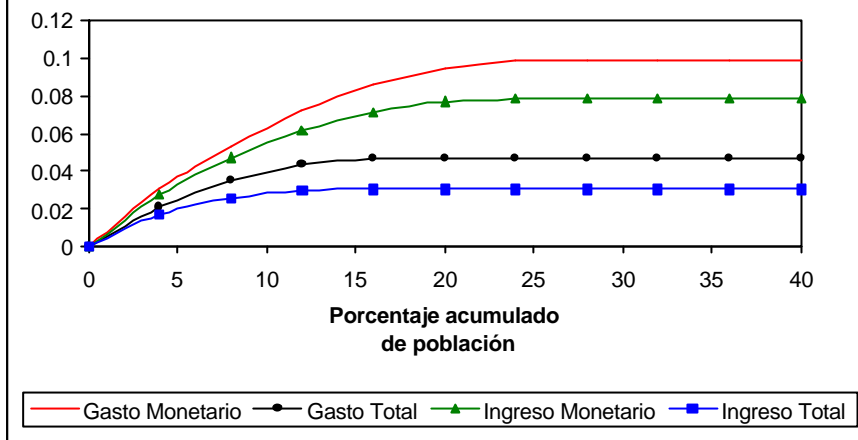


Figura 7. Curvas TIP normalizadas
Ingresos y Gastos en 1990-91 ($s=0,5$)

